

AÑO 2
N°91
4.12.09
DIVERSIDAD EN
Página12

Romina Paula:
La ambigüedad bien entendida empieza por casa

LIBRE

HISTORIAS DE LA PROSTITUCION MASCULINA PUERTAS ADENTRO

Pulsos y pistas



Matías Aguayo, *Ay, Ay, Ay* (Kompakt)

Este disco, uno de los más aclamados por la prensa mundial este año, empezó a gestarse acá nomás, en San Telmo, en una de las tantas temporadas porteñas que Matías Aguayo pasa entre nosotros. Los que lo hayan visto en su performance habrán notado que lo de él no termina en mezclar discos sino que le gusta tomar el micrófono para cantar, hacer ritmos o agregar todo tipo de sonidos. *Ay, Ay, Ay* justamente cuenta con su garganta como instrumento principal. Un excitante entramado de ritmos y bajos guturales más sus mil voces que se entrecruzan alternando idiomas, palabras inventadas, frases arrastradas y onomatopeyas. Un esperanto del groove.



Bodycode, *Immune* (Spectral Sound)

El sudafricano Alan Abrahams, que comenzó a desarrollarse dentro de la escena electrónica de Londres, aportó, con su proyecto unipersonal *Portable*, polirritmia, dub humoroso, glitches y melodías a los sellos Scape y Sud Electronic. En los últimos años se mudó primero a Portugal y luego a Berlín. Desde allí nos entrega este segundo álbum bajo su otro alias, Bodycode, el que usa cuando se pone más pistero y cercano al mundo del house. Un despliegue de su artillería de ritmos, texturas y voces fantasmales para hacernos bailar, soñar y viajar a través de su música.



Daniel Wang, *The Balihu Years 1993-2008* (Rush Hour)

El norteamericano de origen taiwanés Daniel Wang es un productor de house que a principios de los ’90 fundó en Nueva York el sello Balihu para poder editar sus producciones tan deudoras de la disco music como parientes del deep house más melodioso. La disquera Rush Hour hace justicia editando, en este doble CD, una selección de gran parte de ese catálogo curado por su propio creador. A tono con el auge de eso que llaman nu-disco y que fogonean sellos de moda como DFA y Environ, que hace rato incorporó a Wang entre sus filas.



Lawrence, *Until Then, Goodbye* (Mule Electronic)

Peter Kersten es de Hamburgo y graba bajo su alias: Lawrence. Es uno de los responsables del recomendable sello Dial junto a Carsten Jost. Sin embargo, este cuarto álbum sale por el sello japonés Mule Electronic, al que también vale la pena estar atentos. Otra muestra de sus obsesiones sonoras que lo encuentran, una vez más, navegando entre las aguas del pop ambient y el tecno dub. Una invitación a sumergirnos en su mundo en el que las melodías que se repiten a la Steve Reich se suman a pulsos de medio ritmo, texturas que se mezclan entre ecos del house y aires de folk de la mano de una armónica lejana.



Luke Vibert, *We Hear you* (Planet Mu)

Este multifacético productor británico ha sabido mojar sus pies en las aguas de los diversos subgéneros de la electrónica, encarnándose en distintos proyectos como Wagon Christ, Plug o Kerrier District. A lo largo de los últimos veinte años ha grabado discos en los que incursionó en drum’n’bass, trip-hop, house, electro y otros ritmos. Este último trabajo, con su propio nombre para la disquera Planet Mu, es una síntesis de ese eclecticismo y uno de sus más logrados. Además de pasar por esos distintos estilos, no se pierde la oportunidad de sincronizar en algunos pasajes con el dubstep y el wonky de bajos ampulosos, tan en boga en el Reino Unido.

¡UFA!

La estafa

Mauricio Macri podrá decir que él no tuvo la culpa. Podrá usar esos mismos términos, incluso, en su próxima reunión con el cardenal Jorge Bergoglio: culpa es una de las palabras favoritas de los prelados. Mauricio, como a él le gusta aclarar cada vez que puede, no hizo nada. El no fue responsable. El fue la víctima, no de un complot del Ejecutivo nacional como en el escándalo de los espías contratados por su gobierno, sino de un "conflicto jurídico" que le ató las manos y evitó que Buenos Aires fuera la sede del primer matrimonio de una pareja del mismo sexo en América latina. ¿Y qué más podía querer un jefe de Gobierno que siempre está jugando al "yo no fui"?

Los trajes nupciales de Alex Freyre y José María Di Bello no pudieron ajarse con esos abrazos que imaginaban para después de haber dado el sí. Sus corbatas de moño y sus lazos rojos —símbolo internacional de la respuesta a la pandemia del sida— debieron ser guardados. Tal vez se lleven a su refugio las marcas de unas lágrimas y ese olor del perfume de los días especiales.

La estafa se consumó después de tres horas de espera en el mismo Registro Civil donde iban a inscribir su unión: un proyecto personal y político, una manifestación de amor y de lucha. Todo ese tiempo se tomó el jefe de Gobierno de la Ciudad (¿Autónoma?) de Buenos Aires para quebrar la cintura y dejar que pase, sin tocarlo, el conflicto que lo incomodaba. El era el único que podía hacer valer la autonomía de la ciudad de Buenos Aires consagrada por ley y exigir que se cumpla la sentencia firme de la jueza en lo Contencioso Administrativo Gabriela Seijas, declarando la inconstitucionalidad de los artículos del Código Civil que restringen la figura del matrimonio a parejas formadas por un varón y una mujer. Fallo que la jueza emitió y ratificó el día mismo de la boda para contrarrestar el pedido de nulidad de una jueza del fuero civil de la Nación. Pero las "convicciones personales" no le alcanzaron a Mauricio Macri para hacer algo más que nada —de hecho su gran acto a favor de las libertades personales había sido abstenerse de una acción—.

"Esta no es una derrota —dijo María Rachid, presidenta de la Federación Argentina de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Trans; tan emocionada como triste ese 1° de diciembre—, es sólo la suspensión de una medida." Y no, no es una derrota aun cuando el gusto a hiel esponje la lengua. Es nada más la sensación de haber tocado un cielo particular para despertarse enseguida con los pies en la tierra. Aunque en esta misma tierra ahora hay huellas que no pueden desandarse: por ejemplo, la figura de las Madres de Plaza de Mayo poniendo el cuerpo y sus pañuelos junto a un reclamo de igualdad que reconocen como propio. Por ejemplo, el fervor militante de quienes ahora saben que es posible abrir una grieta y que la voluntad puede convertir a esa grieta en derrumbe: si hasta el más conservador de los sentidos, el común, se rinde ante la evidencia de que es ridículo que se prohíba que dos personas se casen si lo que desean es compartir su vida y sus proyectos.

Sobre esas huellas se seguirá caminando, aun con estrategias diversas. Con boda o sin ella, es evidente que la imaginación no se deja moldear por lo posible sino al contrario. Y si ahora el matrimonio sin restricciones es el próximo paso, el único desafío es imaginar cuál será el siguiente.

PD cartas a **soy@pagina12.com.ar**

Carta abierta a la Iglesia Católica Apostólica Romana

Antes que nada quisiera aclararles que he tenido, a lo largo de mis 21 años, una educación basada en sus preceptos. Rezo todas las noches su conocido Padrenuestro, creo en la Virgen y demás santos. Sin embargo, mi experiencia en la cercanía a su institución me ha enseñado que no es tan impoluta como ustedes mismos predican y que eso, a diferencia de lo que pueden creer, NO ES MALO. Son seres humanos, como el resto... deberían aceptarlo de una buena vez.

No voy a explayarme en mis opiniones sobre ustedes, como ustedes suelen hacer sobre el resto del mundo. Prefiero dar fundamentos y en todo caso HACER cosas que vayan más allá de la simple expresión de deseos u opiniones, algo que también deberían hacer, ya que su no actividad (sobre todo por parte de sus miembros de mayor jerarquía) con respecto a la sociedad, la pobreza, etc., está resquebrajando su otrora absoluto poder. Dejen de hablar tanto y hagan. (Siempre me pregunté qué hace usted, Bergoglio, todo el día, cuando no está discriminando al diferente u opinando sobre todo por televisión. Insisto: opinando y no haciendo, que es otra cosa.)

Pero, vamos a los fundamentos: gente, ¡no son el Estado! Abran la cabecita, ¿sí? La pluralidad es tan fantástica, tan creativa, fomenta tanto el crecimiento individual y social. No hace falta dejar de lado creencias y educaciones para poder compartir, de eso se trata: compartir, convivir con la diversidad. No es tan complejo y creo, con todo respeto, que eso no está en contra de lo predicado por Jesús en tiempos inmemoriales.

En 1888, el matrimonio dejó de ser un sacramento para convertirse en un contrato civil. CIVIL, NO RELIGIOSO, es decir exento de cualquier connotación con Dios, el padre de la parroquia de al lado o el Papa, un rabino, una pastora evangélica o lo que sea. El Estado argentino es LAICO. Sí, en nuestra Constitución Nacional se adopta el culto católico apostólico romano, pero eso no quiere decir que a partir de 1853 todos debían venerar a la Iglesia Católica sino que los constituyentes de ese año (debo remarcar que estamos en 2010) poseían esa religión. Es más: pocos artículos después se declara la libertad de culto. Sigo: el matrimonio es un contrato civil que puede disolverse con el divorcio. Al ser de carácter civil, y tener todo lo que se decida al respecto carácter nacional, las decisiones que se tomen deben partir de organismos federales. Es decir, involucran a toda la población, no sólo a los católicos apostólicos romanos. Eso es lo que deben entender. NADIE LES DICE QUE ESTEN DE ACUERDO, QUE SE HAGAN HOMOSEXUALES. No acepten gays, lesbianas, trans, bisexuales a su "comunidad" si no quieren (eso también sería discriminación para mí, pero es "su territorio"); no interfieran, nada más. Yo no creo en ustedes. No me parecen representantes de Dios, pero conozco mucha gente que sí lo hace. No voy y les digo que son enfermos, dogmáticos, pedófilos, cerrados y que merecen morir en una hoguera o desaparecer. Simplemente los dejo ser. Tienen el derecho.

Si yo me quiero casar con una hipotética novia, ustedes no son absolutamente nadie para venir a impedírmelo. Es una cuestión entre mi pareja, el Estado y yo. Es mi derecho poder hacerlo.

Paola Gisel González
DNI: 33.599.066

Siempre listos

Cuando los varones ejercen la prostitución hasta el lenguaje se modifica: ellos no cargan con el estigma que se imprime en los cuerpos de mujeres y travestis. Para nombrarlos basta el eufemismo de taxi-boy o escort, motes que parecieran otorgar un estatus diferente a la mercantilización del cuerpo. Además, la calle parece ser cada vez menos su lugar, reemplazada por el sistema de contactos vía Internet que conducen directamente a departamentos privados que protegen de la persecución policial. Convertidos en objetos de consumo de otros varones que se suponen heterosexuales –por estar casados, por ejemplo–, los protagonistas hablan de lo que consideran su trabajo y las normas que lo rigen en este principio de siglo donde el mayor valor podría resumirse en una palabra: versatilidad.

texto **Patricio Lennard**
fotos **Sebastián Freire**

En una entrevista, Christopher Isherwood recordaba la candidez con la que un muchacho una vez le confesó: "Soy homosexual por motivos económicos". Una manera curiosa de justificar su sexualidad y de exponerla como gaje del oficio. Que el muchacho dijera "homosexual" en lugar de "taxi-boy" (o de la palabra que nombraba a la prostitución masculina en Berlín en la década de 1920) no implica tanto pensar la clase social como variable psicológica, sino más bien la sexualidad como variable de clase. "*Me hice homosexual para dejar de ser pobre*", parece querer decirle el muchacho al escritor. Y es esa ambivalencia entre lo proletario y lo sexual lo que convierte al cuerpo en mercancía y medio de producción simultáneamente.

"Yo genero dinero con mi cuerpo. Yo soy mi propia PYME", dice sin rodeos Juan Cruz, uno de los casi doscientos chicos que venden sus servicios sexuales en Soytuyo.com, la página de acompañantes masculinos más grande de la Argentina. Pero ¿qué pasa cuando el sexo y el trabajo son una y la misma cosa? ¿Y cuánto hay de trabajo en la prostitución, y cuánto de sexualidad administrada?

Se sabe que la prostitución masculina, a diferencia de la femenina, incurre mucho menos en el fenómeno del proxenetismo y el tráfico de personas, y en este sentido tiende a ser más voluntaria. "Mucho menos institucionalizada que la femenina, parece carecer de los aires de fatalidad irreversible que impregnan míticamente la condición de prostituta", dice Néstor Perlongher en *La prostitución masculina*, libro que escribió a mediados de la década del '80, luego de estudiar de cerca (bien de cerca) la prostitución callejera en la ciudad de San Pablo. Quizá por eso, también, la prostitución masculina es mucho más ignorada, como se trasluce en el hecho de que casi no haya estudios sobre el tema en la Argentina, en contraste con lo que sucede con la prostitución de mujeres y travestis, objetos frecuentes de investigaciones, ya sea por el fenómeno de la trata o por la exclusión social que sufren las travestis.

Estudios realizados en México y España acaso puedan ayudar a echar un poco de luz sobre lo que ocurre en estas pampas. Según una investigación que difundió el año pasado la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), centrada en la prostitución masculina y su relación con el turismo, se sabe que la mayoría de los hombres que ejercen la prostitución en ese país son menores de 30 años, provienen de estratos socioeconómicos bajos, cuentan con poca formación académica y suelen prostituirse por períodos más o menos cortos o de manera esporádica. La investigación también reveló que entre los trabajadores sexuales no se detectó una mayor incidencia de infecciones de transmisión sexual que en el resto de la población, lo que parece entrar en contradicción con un estudio realizado en 2006 por la Fundación Triángulo en Madrid, que dio como resultado que el 19,8 por ciento de los hombres que practican la prostitución en esa ciudad y se hacen el test del VIH son seropositivos (entre las mujeres trabajadoras, sólo el 0,8 por ciento resultó tener VIH). En ambos casos, la totalidad de los consultados afirmó "ejercer la prostitución por voluntad propia". Lo que demuestra el escaso protagonismo que la explotación sexual tiene entre los hombres.

Pero si algo cambió de aquella prostitución callejera y semiclandestina que Perlongher describía en su libro; de aquellos chongos que se jactaban de ser heterosexuales frente a locas que buscaban encamarse con tipos cuya heterosexualidad no se viera por ello cuestionada, es la virtual desaparición de la calle como lugar de reclutamiento.

"Los chicos de la calle son taxis. Esa es la diferencia. Taxi es el chico de la calle que no tiene estructura. Que no tiene departamento, ni ropa ni perfumes y, en algunos casos, ni celular siquiera. Si vos cobrás 100 dólares o 300 pesos, tenés que valerlos. No podés cobrar 300 pesos estando en la calle, cagado de frío, o si hace calor, con olor a transpiración en la ropa." No en vano Juan Cruz se define como "escort", término que en inglés significa acompañante y que se ha impuesto en un mercado que se ha ido globalizando como todo. De ahí que Internet y el auge del turismo que, mal que mal y crisis financiera mediante, Buenos Aires sigue disfrutando, hayan permitido que el negocio alcanzara un estatuto diferente. No en vano los chicos que solían pavonearse en la típica esquina de Santa Fe y Pueyrredón, o en la calle Marcelo T. de Alvear, reductos de la prostitución masculina en la década del '90, hoy apenas se cuentan con los dedos de una mano.

Costos y beneficios

"Hoy si no tenés departamento propio, estás muy limitado laboralmente, porque

"A veces estoy cogiendo y estoy pensando qué voy a comer a la noche, o qué cosas tengo que comprar en el supermercado". Ariel

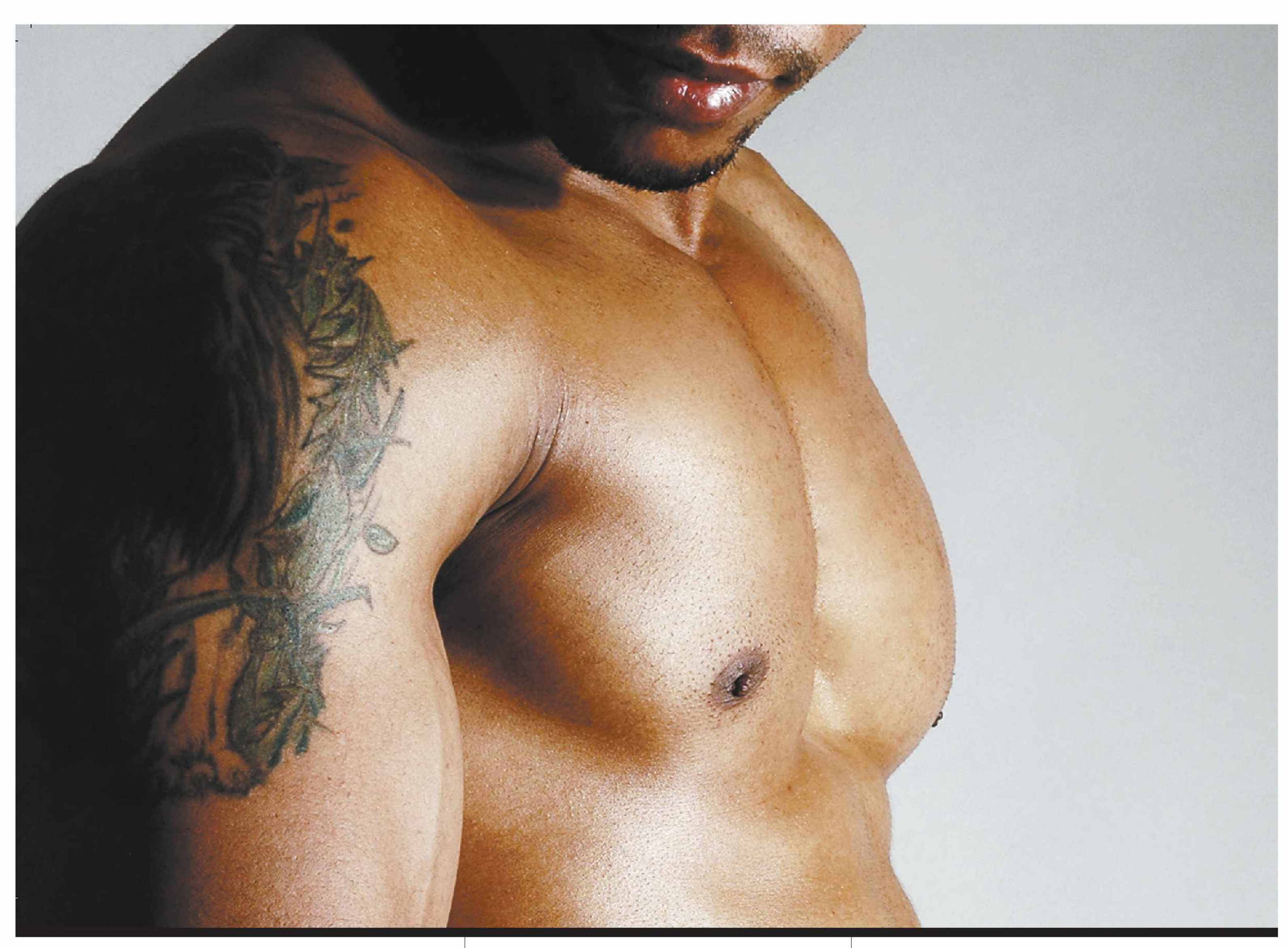


casi el 80 por ciento de la gente que consume escorts masculinos son tipos casados que se cuidan de ir a telos y que, por razones obvias, no pueden llevarte a su casa", dice Ariel, 32 años. El, que hace diez que trabaja y que en Soytuyo.com se presenta como "súper completo" (léase sexualmente versátil), recuerda que en aquellos tiempos Internet casi no era un recurso y todo se manejaba con publicidad en los diarios. "Yo empecé en un departamento privado, medio de casualidad. Antes trabajaba en una empresa como administrativo, pero en un momento dado hicieron reducción de personal y caí en la volteada. Al poco tiempo, vi un aviso en el diario en donde buscaban chicos deportistas, con buena presencia, para trabajar en un departamento. Llamé, concerté una entrevista y al otro día ya estaba trabajando."

Ariel tiene buenos recuerdos de esa época, sobre todo por la rapidez con la que ganó el dinero que le permitió, un año más tarde, abrir su propio departamento. "Nunca había cobrado por sexo, ni siquiera tenía la fantasía. Era un ambiente tranquilo, había varios chicos y el departamento funcionaba con dos turnos (yo siempre estaba de día). Nos presentábamos de a uno, en ropa interior, y el cliente se quedaba con el que más le gustaba. El trabajo era muy bueno porque la tarifa por una hora de sexo era de 100 pesos, que equivalía a 100 dólares. Y te estoy hablando de una época en la que un sueldo de administrativo era de 700 u 800 pesos, lo que a fin de mes hacía una gran diferencia." Esto, por supuesto, más allá del porcentaje que siempre se queda el dueño del departamento por cada servicio y que oscila entre el 50 y el 60 por ciento de lo que se cobra. "No me molestaba trabajar a porcentaje –aclara Ariel–, porque salvo que tengas tu propia empresa todo el mundo trabaja a porcentaje. Cualquiera que trabaja por un sueldo trabaja por un porcentaje de las ganancias. Y con esto pasa lo mismo. Trabajar a porcentaje es la realidad de cualquier trabajo."

Diferente es el caso de Claudio (24 años), que luego de abandonar su casa familiar por las peleas cada vez más violentas que tenía con su padre, vivió y trabajó durante dos años en un departamento privado del barrio de Recoleta. "Lo que tiene de desventajoso trabajar en un departamento es que suelen segmentarse los turnos y, por ende, las tarifas. Más allá de la competencia que se genera con los demás chicos, hay muchos clientes que toman el servicio mínimo, que es de 20 minutos, y de ahí a vos te quedan sólo 30 o 40 pesos. Si a eso le sumás el hecho de tener que pasar casi todo el día encerrado, condición que tienen los chicos que, además de trabajar, viven en los privados porque no tienen otro lugar a dónde ir, a la larga sentís que te están explotando un poco. Pero a mí no me quedaba otra, y me aguanté estar ahí hasta que con otros dos chicos decidimos irnos a vivir a una pensión e independizarnos."

Los costos de trabajar de manera independiente no son, a diferencia de lo que se puede pensar, para nada onerosos. Publicar en una página como Soytuyo.com o Revistaratones.com (la otra página de referencia) cuesta cien pesos por mes. Una inversión que se recupera casi de inmediato, si se tiene en cuenta que cualquiera de los chicos que publican allí sus fotos y su núme-



ro de celular (a diferencia de quienes aparecen publicados con teléfonos de línea, lo que es signo de que se trata de departamentos privados) hoy por hoy cobran, como mínimo, ciento cincuenta pesos. La alta visibilidad que proveen estas páginas y la mayor seguridad que supone contratar un escort a través de Internet (es requisito para inscribirse que el modelo le provea a la empresa sus datos personales) contribuyen a que la prostitución masculina, durante tanto tiempo asociada con la delincuencia, se repliegue cada vez más al ámbito privado. De ahí que esta forma de prostitución, a diferencia de lo que ocurre en el caso de las travestis, esté prácticamente exenta del acoso policial; el cual, en la mayoría de los casos, se ampara en anacrónicos códigos de faltas que penalizan las formas de prostitución que suponen un desafío "contra la moralidad pública y las buenas costumbres". Básicamente, la prostitución callejera: la prostitución que con su carácter nómade y cuentapropista busca eludir los mecanismos de chantaje con los que la misma policía forma parte del negocio.

Recursos humanos

Nada más lejano, entonces, que ese temor y temblor que constreñía décadas atrás a los homosexuales en sus incursiones furtivas a los bajos fondos; esa tentación del crimen y la sangre que en otro tiempo hechizaba a los clientes locas ("La loca es la suela del zapato del chongo", cita por allí Perlongher), y sobre la que Guy Hocquenghem ironizaba una vez cuando se refería a la reacción que tuvo un gordo amanerado cuando le informaron que el muchacho con el que quería acostarse acababa de asesinar a su anterior cliente: "Yo no soy celoso".

Si le creemos a Juan José Sebreli cuando dice que "el taxi-boy es el heredero transfigurado, en tiempos del capitalismo tardío, del mítico chongo", hoy podría decirse que el escort es el heredero transfigurado del taxi-boy en tiempos en que el machismo y la pose heterosexual (la virilidad como valor de cambio) tiende a diluirse en el igualitarismo gay y en lo participativo que un trabajador sexual puede ser en el servicio que brinda. De hecho, basta echar una ojeada a los perfiles de Internet para advertir que "participativo" es la palabra que más se repite. Término cuyos alcances nunca están del todo claros (¿significa que besa? ¿Que da besos de lengua? ¿Que abraza? ¿Que accede a una charla poscoito?) y que más allá de cómo se materialice en la cama después, denota una horizontalidad que pretende hacer creer que el escort en cuestión reúne lo mejor de un gay y lo mejor de un hétero.

"Yo no tomo Viagra, lo mío es mecánico. Los que toman Viagra son los heterosexuales", asegura Juan Cruz, mientras comenta que la mayoría de sus clientes son tipos casados o con novia. "Hay muchos tipos héteros en el mercado. Yo me animaría a decir que son alrededor del cincuenta por ciento de los chicos que publican. Y lo digo con conocimiento de causa, porque a lo largo de los años he hecho muchos combinados (en la jerga, "hacer un combinado" es trabajar con otro escort). Una vez, un cliente quería ver cómo me cogía otro. El pibe nos recibió en su departamento con la pija parada. Se bajó el jean y ya la tenía dura. Y yo dije: 'Chau, éste es hétero'. Y me dijo: 'Ponete en cuatro en la cama y yo te la pongo'. El único contacto que tuvimos fue ése. ¡Ni siquiera me agarraba de la cintura el flaco! Así estuvimos una hora. Decí que no fumo, porque si no me podría haber prendido un cigarrillo mientras el otro hacía lo suyo."

Algo que Perlongher sugiere en *La prostitución masculina* es que pagarle a un hombre por sexo no significa lo mismo para un gay que para un tipo casado. "En la microcultura gay (son varios los motivos por los que este libro acusa el paso del tiempo), es considerado desprestigiante el hecho de pagar a un *miché* (taxi-boy en Brasil). Ello expresaría –se argumenta entre dimes y diretes– la decadencia homosexual en términos de valor erótico: devaluado su cuerpo a través de los años, precisaría compensar con dinero esa pérdida." A este lugar común del narcisismo homosexual, se le suma el hecho de que el ligue entre los gays funcione, habitualmente,

Nunca me cuesta hacer mi trabajo porque yo pienso en verde. Me suena el celular y para mí es billete. No me importa quién está del otro lado, porque lo que importa es la plata. Eso es lo que me excita: el dinero. También la adrenalina de no saber quién te toca. Juan Cruz



como una búsqueda de eficacia y economía que implica la maximización del "rendimiento" (a través del número de partenaires y de orgasmos) y la minimización del "costo" (tiempo invertido en la búsqueda y riesgo de sufrir rechazos). Por eso, la solución para muchos gays, sobre todo mayores, forma parte del problema: si contratar los servicios de un taxi-boy implica pagar el precio de su juventud y asumir la herida narcisista que conlleva hacerlo, supone también ahorrarse la posibilidad del rechazo y los contratiempos de la búsqueda de sexo.

Eso, siempre y cuando del otro lado haya lo que Juan Cruz menciona como la principal de sus virtudes: profesionalismo.

"Nunca me cuesta hacer mi trabajo porque yo pienso en verde. Me suena el celular y para mí es billete. No me importa quién está del otro lado, porque lo que importa es la plata. Eso es lo que me excita: el dinero. También la adrenalina de no saber quién te toca. Por más que quien venga sea un viejo gordo y feo, no importa: yo soy profesional y no hace falta que me guste porque no pienso con la pija, sino con la cabeza. Y si bien no diría que me siento orgulloso, sí me halaga que alguien me llame y concrete conmigo. Pensá que la página de Internet es como un menú abierto y vos ahí tenés todos los platos. Y no comen solamente los viejos, come todo el mundo. La idea de que el que paga es porque no puede levantarse a nadie para mí no tiene sustento. El que paga es porque puede hacerlo y porque le resulta más práctico. ¿O vos te pensás que un tipo casado va a ir a una discoteca gay o va a andar dando vueltas por la calle para ver si se levanta a un chico? ¿Qué mejor que fijarse en Internet y elegir el que más le gusta? Además, el cliente sabe que no lo vas a joder porque es tu laburo, y que tampoco lo vas a histeriquear como tanta otra gente."

Un leve revoltijo

"A veces estoy cogiendo y estoy pensando qué voy a comer a la noche o qué cosas tengo que comprar en el supermercado", dice Ariel intentando graficar lo que Gore Vidal expresó, más elegantemente, en la siguiente frase: "La erección no tiene conciencia". Un dato fisiológico que en el caso de los escorts bien puede ser un don o una coartada (después de todo, ¿importa que hayan o no tomado Viagra?), y en cuya carnadura (¿o *carnedura* habría que decir?) la prostitución masculina sigue erigiendo, invariablemente, su estrategia de marketing. Así, todo parece seguir girando alrededor del pene. Desde las fotos que no escatiman maniobras de photoshop en las páginas de Internet hasta la ausencia casi total de modelos que se promocionen como pasivos. "Mirá, la verdad es que no salen mucho los modelos que son solamente pasivos. Nosotros teníamos uno pero no nos funcionó. Los clientes buscan activos o activos pasivos", dice por teléfono el recepcionista de un departamento privado que no duda en rechazar el ofrecimiento –fingido– de un chico que se presenta como "sólo pasivo". No extraña, pues, que entre tanto chongo metrobisexual que puede verse en Internet siga siendo moneda corriente esa "seducción histérica en torno a las compuertas del ano" de la que hablaba Perlongher. Más allá de que la principal divisa de cambio hoy sea "lo completo" como sinónimo de versátil: esa lógica sexualmente multifuncional, típicamente gay, que no sólo hace pensar que el sexo puede ser más divertido así, sino que arrastra a cuanto activo y pasivo se demuestre intransigente en su rol a una suerte de limbo reaccionario.

"Nunca digo que no. Si me llaman seis en un día, los atiendo a los seis. Si total son diez minutos", dice Juan Cruz, con tono enigmático, para enseguida explicarse: "El asunto es que el cliente acabe. Una vez que acabó, ya está, se terminó la magia. Y no hace falta que le diga nada. Acabamos y yo me voy a duchar, y si el otro no se va a duchar, cuando salgo del baño ya se está vistiendo."

Para entonces, el dinero ya pasó de un bolsillo a otro, y lo único que ha cambiado en la habitación es un leve revoltijo que ha quedado en las sábanas. ●

Se cae de madura

Actriz, dramaturga, novelista, **Romina Paula** irrumpió hace pocos años en el panorama cultural como una joven promesa. Lo es todavía aunque va cumpliendo paso a paso: acaba de estrenar la obra de teatro *El tiempo todo entero* y de editar su segunda novela, *Agosto*. Un fantasma de erotismo y de amores entre mujeres recorren muchas de sus ficciones. ¿Ser o no ser? Es una pregunta que ella no se hace, que se la hagan los demás.

texto **Liliana Viola**
foto **Sebastián Freire**

***Agosto* fue finalista en el Premio Nueva Novela, que organizó *Página/12* en 2007. ¿Cómo fue el camino que recorrió desde entonces?**

—La publicación en Entropía era desde el comienzo una posibilidad. Después de que salió finalista en **Página** y no la volví a presentar a ningún concurso. No creo que sea una novela con chance de ganar un Premio Clarín, por ejemplo. La presenté acá porque el concurso se llamaba Nueva Novela...

¿Qué tiene que tener una novela para ganar en un concurso tradicional?

—Creo que tiene que tener una conexión con los hechos históricos, con lo que pasa o pasó. Por ejemplo lo que pasa con la violencia, lo que pasa en un country, lo que pasa en tal década. Justo todo lo que mi novela no tiene. Mi novela no le cambia la vida a nadie.

La protagonista regresa a su pueblo en la Patagonia para asistir al entierro de su amiga de la adolescencia y durante toda la novela le habla a ella. Toda una decisión usar esa segunda persona.

—¿Te parece que es una segunda persona? ¿Te parece que existe la segunda persona? Yo no estoy segura. Hablar en segunda en ciertos casos es hablar en primera. Mirá, la pobre amiga ni siquiera le puede responder porque está muerta.

Por momentos me pareció leer una historia de amor entre esas chicas, un amor que no se nombra en esa "primera persona".

—¿Ah, sí? Bueno, mirá vos. Es una lectura...

¿Es una lectura descabellada?

—Bueno, hay muchas cosas que no están dichas en la novela y gran parte de las cosas que pudieron ocurrir no se dicen.

No sè por què pensè que habìa una historia de amor...

Creo que hay amor entre ellas, el sentimiento que se produce muchas veces a esa edad, una especie de simbiosis entre amigas. Ahora, ¿si ellas se acostaron me estás preguntando?

¡No! Cambiemos de tema. Tu personaje ha dejado su pueblo y ahora regresa por un rato Se siente extraña. Algo esconde quien regresa.

—Sí, es muy importante eso en la novela. Me parece que hay algo del desarraigo típico de la clase media alta argentina que tiene esto de viajar a otros lugares para estudiar que fuerza una partición, esto de llevar, aunque no te des cuenta, dos vidas en cada lugar, dos vidas paralelas. No soy del sur, pero quise mostrar esa tensión que se da entre Buenos Aires y la provincia cuando un personaje circula de un lado a otro. Una especie de metáfora de la vida partida en dos.

La chica además vuelve a una lógica de la adolescencia. ¿Te interesa especialmente la adolescencia para escribir?

—Me interesa como lugar para mirar, pero desde ahora. Como lugar potencial sobre el que se puede proyectar. Creo que visto desde afuera es un tiempo interesante. Para mí, particularmente, fue un infierno. No tengo una mirada melancólica hacia mi pasado.

Todo tiempo pasado no fue mejor.

—Creo que no. O tal vez sí, pero prefiero no pensar así, lo que me espera puede estar mejor que lo otro. Digo que me interesa para trabajar, porque es el tiempo en el que no estás obligado a tomar decisiones. Ni qué vocación, de qué vivir, qué hacer de tu vida. La chica de la novela, ahora que dejó el pueblo, trabaja en Buenos Aires, tiene que pensar si se casa o no se casa. No me gusta elegir. No quiero tener que elegir *(risas)*.

"Romina Paula se niega a elegir" puede ser un buen titular...

—Ah, sí. Muy lindo para llevarle a mi mamá y decirle: "Mirá qué linda entrevista me hicieron, al menos salí bien en la foto...".

¿Qué es lo que hizo que tu adolescencia fuera un infierno?

—Bueno, justo lo contrario de lo que te dije, que es la razón por la que me gusta pensarla. Me molestaba tener que ir siempre al mismo lugar, la escuela, la rutina, la misma hora, días y días haciendo lo que había que hacer, depender de mis padres económicamente...

Y luego te vengaste de la rutina incursionando en varios trabajos. Dramaturga, actriz, novelista...

—No, son casi lo mismo. Actuar, que es más diferente, es lo que cada vez hago menos. No hay una ruptura, la escritura y la dirección juntan esto de lo social que me interesa. Trabajar en un grupo, con un equipo, relacionarme con gente.

¿Mirás mucho teatro?

—Veo mucho por épocas y a veces me agarran fobias. Lo hago porque sin dudas es parte de mi formación, como leer. Desde hace un tiempo descubrí esto de leer en paralelo, es decir, muchos libros a la vez. Es bueno porque así el libro está menos cargado de la exigencia de llenar todas las necesidades de lectura. Estoy leyendo *La mano* de Laura Merardi, otra novela que salió finalista en el concurso de **Página**, también *2666*, de Bolaño, los *Diarios de Fiztcarraldo* y *El elogio de la locura,* de Erasmo. De la novela de Bolaño ya me adelantaron que hay crímenes, ¿no es cierto? Mientras, por un lado, me concentro en un texto de filosofía, estoy esperando ese momento en que aparezcan los crímenes.

¿Morbo por los policiales?

—Crímenes violentos, sí, tengo ese morbo. Me da miedo, no miro películas porque me dan mucho miedo, pero me da morbo leer. Me gusta la idea de estas historias turbulentas que a nadie se le podrían ocurrir. Yo siempre empiezo a leer el diario por atrás, por los policiales. Desde chiquita hacía eso. He seguido mucho los casos de chicas de mi edad que han matado.

¿Por ejemplo?

–Los casos de Jimena Hernández y de Nahir Mustafá me han hecho sufrir mucho. Miraba sus fotos, no podía dejar de hacerlo ni de tener pesadillas.

Volviendo al tema que a esta altura parecerá que se me ha vuelto una obsesión, el amor escondido entre la protagonista



Escribir sobre amores lésbicos para mí no significa un modo de salir del closet. La escritura para mí es al revés. No es un lugar de exposición, es un lugar de protección. Después, por ahí los demás lo leen y por ahí dicen: “Mirá ésta de lo que está escribiendo”.

y su amiga muerta, ¿de verdad no lo ves?

—Bueno, te puedo decir que esta novela iba a ser en un principio una historia de amor lésbico. Antes había escrito el cuento tal que se publicó en la antología tal en que una chica que no es lesbiana y que ha tenido un amor con una amiga le escribe una larga y desesperada carta. Ella tiene su familia constituida y su amiga lesbiana vive en Canadá, viaja cada tanto y no se ha enterado de nada. Esta iba a ser al revés. La que es lesbiana le escribe a la que no es. Al final después escribí otro cuentito, en el sur, una chica enamorada de la otra. Esta novela quedó cómo quedó, con su misterio.

¡Ah! ¿Por qué crees que volvés al tema?

—Bueno, no sé. Creo que es porque me gustan las chicas. Me gustan los chicos y las chicas en realidad.

¿Entonces la elección de los temas responde a una intención militante?

–Buena pregunta, pero no. No creo que se pueda llamar así. Cuando escribo algo lo hago porque pienso que tengo necesidad de escribirlo, porque aparece un material que me interesa. Son temas que me surgen. A veces es lésbico y a veces no. Tampoco es un modo de salir del closet. La escritura para mí es al revés. No es un lugar de exposición, es un lugar de protección. Lo que está escrito está ahí, en el libro, yo estoy acá. No es que quiera negarlo. Después los demás lo leen y por ahí dicen: “Mirá ésta de lo que está escribiendo”. Pero para mí está alejado. Y no lo digo porque es ficción simplemente. No sé cómo explicarlo, me da cierta impunidad, la escritura es un “kamicazismo” mío.

La palabra bisexual es, de toda la sigla, la menos nombrada, parece ser la más incómoda...

—Sí, totalmente. No les cae bien ni a los héteros ni a los homos. Sos siempre una impostora, te miran raro. No te creen. O si no, piensan que estás como una desaforada buscando siempre para los dos lados, tratando de acaparar todo.

Bisexual, no es una palabra que uses para vos misma...

—La verdad que no. Tampoco me he definido en una entrevista... Si miro para atrás tengo que decir que en mi adolescencia fui heterosexual, salí con un chico. Después me gustó una chica. Salí dos años con ella. En ese momento fui lesbiana. Ahora estoy con un chico. ¿Qué soy? No es que no me haga preguntas. Pero como no tengo mucha respuestas...

¿Creés que genera inseguridad en el otro?

–Mi novio sabe que alguna vez me gustó una chica. ¿Vos me decís si se siente inseguro porque yo podría irme con una chica o con un chico? La verdad que no. Uno está y cuando está, está. No se multiplican las posibilidades de que uno se vaya porque alguna vez te guste una chica. No me gusta toda la gente que veo.

En general las mayores críticas que ha recibido la literatura lésbica es que está signada por amores frustrados, sobre todo de desencuentros entre héteros y lesbianas. La bisexualidad no aparece en ese horizonte.

—Ay, qué horror, lo que escribo entonces entra en esa categoría. No sé, no lo pensé así. Me interesó sobre todo trabajar el tema del desencuentro, que también está en las relaciones heterosexuales. El amor fracasa a veces, el heterosexual también fracasa.

Y la obra de teatro que estás presentando ahora en el Portón de Sánchez, ¿de qué se trata?

—Es una obra que está basada en *El zoo de cristal*, de Tennessee Williams. Es uno de mis favoritos. Me gusta mucho Tennessee Williams *(risas)*. Bueno, por si faltaba agregar algo, la chica ésta se cae de madura van a decir.



La exposición fotográfica de Marcos Adandía lleva como título un nombre de mujer: **Diana.** Ese nombre y las sutiles imágenes que lo evocan, consiguen detener la vida de una chica travesti que, siendo adolescente, fue expulsada de su casa, vivió en la calle y más temprano que tarde murió de sida en el Hospital Muñiz. Si esta enumeración parece describir una de tantas historias repetidas del destino trans, la muestra logra advertir que cada historia es única.

Los días contados



texto **Facundo Nazareno Saxe**

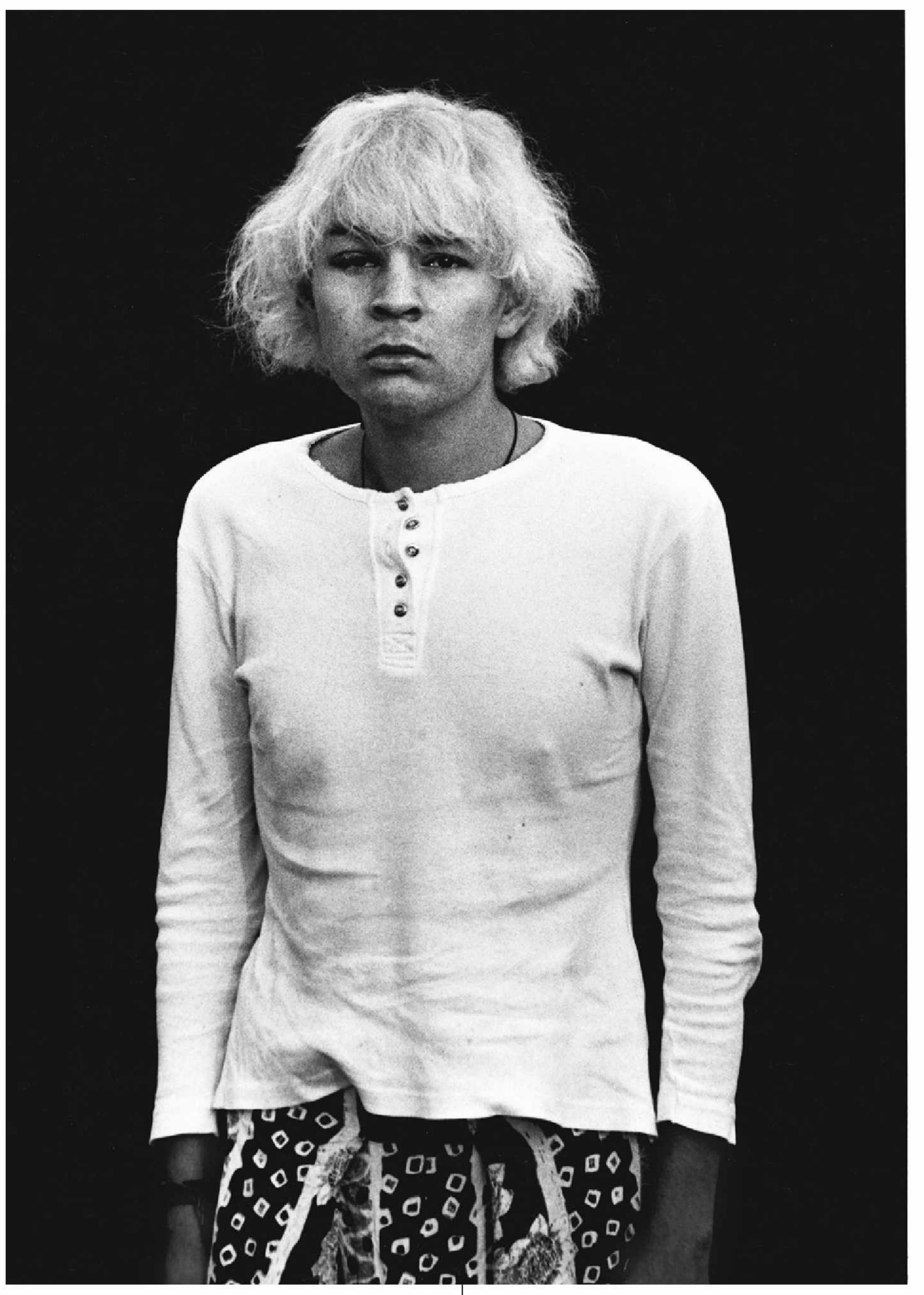
Diana, una muestra fotográfica de Marcos Adandía, fotógrafo y director de la revista *Dulce Equis Negra* que comenzó la semana pasada en el Museo de Arte y la Memoria de la ciudad de La Plata, rompe con muchos esquemas. En principio le da un golpe certero a la invisibilización de la vida travesti mientras presenta los últimos años de Diana que, expulsada de su hogar a los 14 años por un padre policía, comenzó a vivir en la calle, de la prostitución. A los 21 años se contagió HIV. Y a los 23 murió en el Hospital Muñiz. Hasta ahí podemos hablar de la situación de muchas de las chicas travestis de nuestro país.

La muestra de Marcos Adandía rompe también con lo aséptico de este círculo. Esta es una exposición fotográfica que representa un trabajo íntimo y momentos particulares de la vida de Diana, emociones y sentimientos que le pertenecen a ella, que no se parecen a los de nadie, irrepetibles. Sutil amalgama entre su figura y el ojo que mira por la lente fotográfica. Marcos lo dice así: "El tiempo de comenzar un trabajo es para mí un tiempo de incertidumbre, ya que la guía y el impulso emanan de una profundidad que hasta el momento no ha recibido luz ni nombre alguno. Emociones que probablemente ni sabíamos que podíamos sentir. Y que si nos tomamos el tiempo y la atención necesaria, nos ayudarán a definir nuestro crecimiento como persona. En el espacio de estas emociones, y como en una tormenta, conocí a Diana.

Inmediatamente ambos supimos, aun desconociendo las verdaderas razones, que caminaríamos un tiempo juntos". Marcos encontró en Diana un eco, un espejo, se creó una situación de hermandad con ella: "Yo encontré ahí lo que buscaba y Diana encontró en mí algo que necesitaba, alguna suerte de compañía, de afecto, de cariño para ese último tramo de vida dolorosa".

La muestra parte de un trabajo realizado en el año '96 y expuesta anteriormente sólo una vez en nuestro país: tres días en el Hotel Gondolín de Capital Federal (aunque también pudo verse en Cuba y México). La historia que nos presenta esta muestra, la historia de Diana, la chica travesti retratada por Marcos Adandía, conmueve: "Creo que a todos nos pasa que frente a determinadas personas nos parece sentir que las conocemos de antes, de otro tiempo. Es un instante inequívoco en el que nos habla la memoria que guardamos en el corazón. Nos reconocimos, aceptamos lo que la vida nos estaba proponiendo y nos sentimos bien compartiendo el tiempo. Yo, fotógrafo, buscando alguna clase de verdad que calme mi propio dolor, yendo por el espejo que me devuelva la imagen de mi rostro. Diana, joven, y todo su ser lastimado, sabiendo o no que pronto llegaría el momento de pasar al otro tiempo, el de la muerte impropia". No es fácil salir indemne de la muestra palpable y visible de una realidad que nuestra sociedad busca tapar.

La intención original de la muestra no es de denuncia, dice su autor, aunque es innegable que ése es el efecto que da la sensación



en los espectadores, pero no en las imágenes; en la visibilidad travesti hay una denuncia implícita, el mismo Marcos lo dice: "Cuánto hay de denuncia en mi trabajo, no lo sé. Siempre he pensado que cualquiera sea la enfermedad que te toque, lo que la puede transformar en horror es la pobreza y la marginación. Sí sé que guardo a Diana en mi corazón, que a la hora de elegir qué contaría de todo lo visto, elegí quedarme con alguna clase de dignidad que nada ni nadie había podido arrebatarle, ni aun en situaciones indecibles y que atesoraba en un lugar seguro, como lo hacen los guerreros y las guerreras. Eligió y pagó cara su elección. No hubo abrazo para su soledad. Amó hasta el final a su madre y no la tuvo. Hubo un padre policía y golpeador que en su insania pensó que la solución de algo estaría arrojando a su hijo de catorce años a la calle. Entonces un día se marchó de un mundo que al parecer no había sido invitada; ese día nadie reclamó su cuerpo". Una muestra que, tal vez sin buscarlo, logra exhibir la hipocresía de la sociedad, que las esconde y las margina. Diana murió de sida a los 23 años, el 5 de septiembre de 1996, en la sala 23 del Hospital Muñiz. Podría haber caído en el olvido como tantas otras historias. Pero este conjunto de fotografías rescata algo: su sentimiento, su vida, su recuerdo. Marcos Adandía comenzó a trabajar las fotos buscando algo que tuviera que ver con el HIV. Hasta que se encontró con Diana: en ella había algo que él buscaba y a ella le interesó lo que él buscaba. Durante tres años la fotografió en los lugares que vivió, hasta la última y fatídica internación. El resumen de esos tres años es esta muestra que se inauguró la semana pasada, una muestra repleta de dolor, un dolor que no nos deja correr la mirada, como dice Marcos: "Sé también que hay mucho dolor en mi trabajo; cuánto es de Diana y cuánto mío, no lo sé". ●

La muestra puede verse durante todo diciembre en el Museo de Arte y Memoria de La Plata (calle 9 Nº 984 entre 51 y 53).

Entre pitos y flautas

Texto **Naty Menstrual**

Hablando por msn con una víctima más de mis retoces carnales, ante el inminente encuentro a concretar, se me dio por preguntarle cuáles eran sus características debajo de su varonil solcillonca. El, con un atisbo de enojo –que por mi percepción advertí que provenía de su entrepierna– me dijo secamente: ¿te pensás que ando por la vida con una regla?

Yo sonreí aunque él no me vio, mientras confirmaba mi teoría de que el macho que nunca se la midió –o al menos eso dice– es por que no tiene algo que valga la pena contar. El que la tiene grande alguna vez se la mide y anda contándolo por aquí y por allá.

Haciendo memoria de mis años mozos de marica tapado, que andaba caliente por la ciudad como una chiva sola en el monte hacía dos meses, recordé con melancolía los concursos que se armaban entre mis compañeritos de primaria mostrándonos lo que cada uno tenía colgando.

Recuerdo sin dejar que me suban los calores el pitongo de un tal Pablo Girotti, que de haberlo tenido a mano después de unos años nada me hubiera impedido tirarme de boca... de Boca, de River o de San Lorenzo... qué más me hubiera dado. Yo siempre en silencio y haciéndome el machito sacaba la mía y concursaba como si fuera participante de Miss Siete Días. En esas épocas todo era deseo oculto y malestar, cargo de conciencia por ser el único puto del universo, que después con el tiempo uno termina dándose cuenta de que ser puto no es nada original. No somos machos pero somos muchos. Concursos de largos de pitos, concursos de quien meaba más lejos, toallazos mojados en vestuarios después de algún partido intenso, tocadas de culo... cuántos juegos... los hombres se tocan el culo, se manotean los bultos, si hay una despedida de soltero aprovechan corriendo para vestirse de mujer y taconear amariconados durante todo el festejo...

Sea como sea, el tamaño del pito les importa más a los tipos mismos que a la que comparte la cama con ellos, aunque hay de todo como en botica para no caer en estereotipos...

En una clase de sexo cuando estudiaba en el ISER, una sexóloga contó que un pene considerado normal era todo aquel capaz de procrear, si mal no recuerdo, desde 11 o 12 cm... Yo le creí porque tenía título, pero no me convenció, a decir verdad. A mí eso me alcanza para sacarme la carnecita de los dientes, aunque la actitud también viene a asistir al que dios le restó centímetros... Cuán cierto es eso.

Tengo amigas que prefieren el largo antes que el ancho, maricones que lo quieren modelo Obelisco porteño, están los que prefieren el encuentro de almas antes que la carne en exceso, y los que prefieren la carne en exceso antes que complicarse con el amor sus sensibles sesos. Yo, a decir verdad, con que sea mayor de edad, listo, de 18 cm para arriba y estamos contentos. Y a los hombres que tanto se preocupan preguntándote en pleno revuelque "¿Es grande? ¿Te gusta lo que tengo...?" ya que saben tanto de fútbol piensen en cuánto los saca de quicio cuando un árbitro no hace su trabajo y les arruina el juego... Tener el pito indicado no siempre quiere decir que vas a tener asegurado los buenos resultados en el juego, es todo más complejo... Yo quiero mi flautista de Hamelin, que además de tener la flauta indicada, sepa sacarle los mejores acordes a mi cuerpo, y al ritmo de su bella música podamos desplegar nuestros más grandes ratones y así enredarnos en un rico revuelque revolcón intenso hasta el abismo que sea, y que me busquen después. ●

ESTILARIO
texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastián Freire

Juan Pablo

Estudiante de periodismo



Evidente y elocuente cual popstar, todo ha sido analizado y cosmetizado, **esculpido** con geles y siliconas. El laborioso peinado de emo —corte navaja y planchado obligatorio— hace de casco a un pequeño rostro casi de niño que asoma cobrizo. Ojos oscuros, nariz aguileña y labios gruesos, reflejo de andina belleza y vitalidad.

Al cuello, las semillas nos hablan de orígenes y raíces, de lo **artesanal** y tradicional. Como los cinturones en vaqueta blanca salteños con precisos diseños mapuches tejidos en tiento, producto del mix colonial.

La camisa blanca de algodón se lleva abierta, poniendo el pecho desnudo con **vanidad** y en evidencia total. Si fuera por el calor bien podría mejor quitársela, como lo hacen la mitad de los chicos de la ciudad cuando “la térmica” estalla en el verano de la Capital.

Los jeans son *snow*, blanqueados hasta ese efecto de blur —difuso o afelpado visual— que debe **deslumbrar**. Casi todos los blanqueos se hacen hoy por la acción de enzimas y no por la oxidación del cloro. Y contienen en realidad pigmentos que reflejan los rayos ultravioleta, lo que se denomina “blanco óptico”. Efecto que se maximiza bajo la luz negra de la disco casi como efecto *glow in the dark.*

Lo que más me gusta de mi cuerpo...
mis pectorales.

Si algo trato de esconder y cómo...
las pantorrillas, usando pantalones largos.

Casi siempre me pongo...
boxer.

Nunca usaría, aunque me lo regalaran...
musculosas ajustadas.

AGENDA

agendasoy@gmail.com

Ronda nocturna

Ultima. Se viene la última fiesta Oliver del año con DJ Marse Glamm, Rita La Salvaje como estrella invitada, La Torta de los Cumples con la maestra repostera Rula y mucho, pero mucho más.
Viernes a las 24 en Sick Club, Alsina 921

Salta. Carl Cox, Dj y productor inglés, pide pista en State para elevar todavía más la temperatura.
Viernes a las 24 en Alsina Buenos Aires, Alsina 920

Set Vexer. Lendi Vexer presenta un set electrónico en el último show del año en Liberarte.
Viernes a las 21.30 en Liberarte, Corrientes 1555

Lindo. Toca el uruguayo Martín Buscaglia & Sus Bochamakers, presentando su nuevo disco *Temporada de conejos.* Brisa rioplatense.
Sábado a las 21 en Niceto, Niceto Vega y Humboldt

Cortavenas. Boleros y cumbias para plegarse a los ritmos latinos, con la onda de las Tumbamores.
Viernes a las 21 en Casa Brandon, L.M. Drago 236

¡Qué noche! Noche Jewish en Brandon con Divina Gloria en vivo. Comida típica y sonidos atípicos. Organizan JAG (Judíos Argentinos Glttbi) y la Fundación Judaica.
Sábado a las 21 en Casa Brandon

Glamorosos. Los Osos mudan sus domingos a Glam. Más capacidad y un Dj rotativo por semana.
Domingo a las 20 en Glam, Cabrera 3046

Caché. Regresa el espacio dedicado al nuevo electro y al diseño visual de vanguardia. Esta vez con la presencia del brasileño Database.
Lunes a las 24 en Cocoliche, Rivadavia 878

Sentadxs

L.A.S. Todo un evento: Luis Alberto Spinetta festeja sus 40 años con la música en un show que promete ser para el recuerdo.
Viernes a las 21 en Vélez Sarsfield, Juan B. Justo 9199

Salones y Desiertos. Matulich tocará su estridente concierto para Salones y Desiertos en un pintoresco espacio cultural. Trompeta, bandoneón, guitarra y voz.
Viernes a las 22 en Casa Dasein, Estado de Israel 4116

Teatro. *Mis muy privados festivales mesiánicos*, escrita por Felicia Zeller y dirigida por Percy Giménez, trata sobre trabajadoras sociales desbordadas en una oficina pública.
Viernes, sábado y domingo a las 20.30 en Espacio Callejón, Humahuaca 3759

Extra

Charla. Clase abierta sobre el estado de la epidemia de VIH en la Argentina, a cargo del Prof. Rafael Freda, para toda la comunidad y sin necesidad de conocimientos previos.
Viernes a las 19.30 en Sigla, Pasaje del Progreso 949

Festival de Tango Queer. Toda la semana de eventos tangueros. El lunes, en la inauguración, el grupo Drag Kings presenta fragmentos de la pieza teatral *Propiedad privada*, Lucrecia Merico canta sus Tangos Reos y actúa Azabache, mezcla de diosa y pantera (desde las 22 en Rivadavia 1392). El martes habrá fiesta de apertura en Milonga Tango Queer (a las 22 en Perú 571). Chequear el cronograma en: www.festivaltangoqueer.com.ar



FOTO: SEBASTIAN FREIRE

Queen of Queens

Convocadx para disertar sobre los avances nativos en materia de derechos civiles, nuestrx cronista, expertx en retrocesos, no encuentra un lugar donde dejarse caer, ni mucho menos donde alguien lx quiera levantar.

Me llamó la Beto y me dijo: "Preparate el bolso que te vas a Nueva York a hablar del casamiento gay". Por suerte me esperaban en el JFK, porque no hubiera sabido cómo llegar a la isla. Me metieron en unos trenes que se volvían cada vez más sofisticados, mientras me iban instruyendo: para allá está Brooklyn, que es como lo más cool del momento ("no es para vos", me dijo la Cubana, no sé si en serio). Nos bajamos mismo en donde estaban las Torres Gemelas, que ahora se llama Ground Zero y es como una obra en construcción gigantesca llena de chongos que ponen cara de estar participando de algo importante.

"Lo primero", me dijo la Peruana, "es lo primero". Me llevaron al Ejército de Salvación y me hicieron vender todos mis trapos, salvo un par de bombachas, por un puñadito de dólares. De ahí fuimos al Century 21, la tienda de ropa con precios ridículos que da exactamente al Memorial del 9.11. "¡Ay Dios mío!", gritaba cada vez que me cruzaba con un Dior que salía menos que un almuerzo.

Una vez que reaprovisioné mi maleta con tesoros impensados, salimos raudamente a la NYU, la institución patrocinante, donde me estaban esperando las militantas pro-argentinas con pancartas que proclamaban la supremacía moral de nuestra patria. Henchido el pecho y atenazado el corazón pronuncié las palabras memorables que había preparado en el avión y pedí abucheos a Bergoglio y la Michetti que hicieron temblar el arco de Washington Square.

A las 3 de la tarde ya todo había terminado y me llevaron al hostel, que quedaba en Bedford y estaba regenteado por una pareja de lesbianas letonas. Tardé como una hora en reponerme de tanto trajín sin pausa y en acicalarme para la que imaginaba la "gran noche de Lux".

Cuando salí del baño, la Cubana y la Peruana roncaban a pata suelta. Las desperté a los gritos, ya montada, para salir de marcha. Me miraron con tristeza, se miraron con sorna y estallaron en sonoras carcajadas. "Pero mi amor", me dijeron, "si en Nueva York ya no se coge".

Como insistí en mis planes locos, me sacaron sin ganas a la calle y me contaron lo mal que le había hecho a NY el alcalde republicano que iba ya por su tercer mandato. "Acá lo único que quieren las locas es casarse". "Les prometeré matrimonio si hace falta", insistí.

Y allí nos fuimos (noche cerrada, a la seis de la tarde). La primera parada fue Monsters, en plena zona rosa del Village. Allí nos encontramos con unas locas monstruosas que, alrededor de un piano, cantaban hits de musicales bajo un cielorraso tachonado de mariposas de papel maché. La Cubana sugirió bajar al sótano, donde las cosas suelen ponerse más calientes. Calor hacía, pero la pista era tan parecida a Contramano que me negué a quedarme. Quería exotismo, negros, rumba, cuerpos ebrios de deseo, lujuria americana, jadeos y gemidos: "¡Quiero ir adonde fue la Lorca!".

Rumbeamos para la calle 4, en la zona del Alfabeto, donde me metieron en un bar ochentoso con billares y una señora fina despistada que paseaba a su perro labrador, unas locas bien vestidas mimaban viejas canciones de Madonna y una tortas jugaban al pool sin mucha idea. Me tuve que morder los labios para no gritar.

Seguimos viaje. No había visto todavía un solo espécimen (de ningún género o sexo) que despertara mi lujuria o en quien pudiera suponerse alguna propia. Me explicaban: las casas de recreo cerraron todas, hay unos peep shows pedorros a los que no va ni el loro y fiestas privadas a las que se ingresa, sin ropa (¡Dios me libre!) con invitación personal (las más famosas son las de Dimitri, pero estaba afuera por Acción de Gracias).

En la avenida 4 entramos a un tugurio de paredes negras pero donde no había más que señores rubios en bermuda caqui acodados en el mostrador, mirando el fútbol. Al Eagle no nos iban a dejar entrar, montada como estaba.

La Peruana recordó un rumor que le había llegado de labios de una Cordobesa (tenía que ser), ausente de la ciudad por razones familiares. "Es en Queens", me dijo. "Por Astoria hay un cine donde pasan un festival permanente de películas de Bollywood." Detuvo el cachetazo que estaba a punto de darle y terminó la frase. "Pero parece que si te metés por un pasillo no señalizado, llegás a un sex-club multiétnico, donde te dan té con cookies." "Te dejo el tecito a vos", le contesté, "y a mí dejame todos los bizcochos". Y allí nos fuimos, en sucesivas combinaciones de subtes y buses que nos dejaban cada vez más lejos del Empire State y de Manhattan.

Hora y media después, entramos en un cine más bien mugriento y descubrimos una puerta más bien descascarada que comunicaba con una serie de cuartos mal iluminados y peor ventilados donde, naturalmente, el olor preponderante era el del curry. A esa altura de la noche (eran como las once, pero para Nueva York es como decir las cinco de la mañana), ya no me importaba nada.

Después de un licuado de curry servido muuuy burocráticamente me preguntaron de dónde era (porque mis urgencias despertaron tanta curiosidad como mis pericias). Contesté con la verdad y recibí una lacónica respuesta: "Es el lugar para estar... Sudamérica. Acá, no pasa nada". El fin de semana no hizo sino confirmar el veredicto: salvo salir de compras, ir al teatro y defender derechos civiles, no hay otra cosa para hacer en el Centro del Mundo.

CINE



Un gay en mi pantalla

Actor y guionista, Jesse Archer trabaja orgulloso en el todavía marginado circuito del cine de temática gay, aunque busca ampliar esas fronteras dentro y fuera de su país, Estados Unidos, movido por la fuerza del humor.

texto **Alejandro Zárate**

Embrem Entertainment es una productora de cine independiente, fundada en 2004 por el director y productor Casper Andreas, que apunta específicamente al público gay, aunque busca desbordar esa consigna y meterse de lleno en el circuito comercial global. La primera película que produjo Embrem, la comedia romántica *Slutty Summer*, protagonizada por el propio Andreas, junto a Jamie Hatchett y Jesse Archer no tuvo esa suerte. Sólo logró reconocimiento en los cines del circuito gay de algunas ciudades de Estados Unidos. La siguiente producción, *A Four Letter World* (2007), en cambio, tuvo una mayor difusión: pasó por 60 festivales y consiguió casi igual cantidad de premios. También dirigida por Casper Andreas y con Jesse Archer como protagonista, la tercera película del sello Embrem, *Violet Tendencies*, todavía espera fecha de estreno en Estados Unidos. Jesse Archer, guionista de esta última apuesta —esta vez la protagonista es una mujer hétero que busca un cambio en sus relaciones, bien aconsejada por sus muchos amigos gays—, habló con **Soy** sobre los avatares de la producción cinematográfica con temática gay y sus dificultades para la distribución.

En *Violet Tendencies* sos el único guionista. ¿Cómo se dio esta transición del actor al escritor?

—En las últimas dos películas, escribí y actué... Y es más fácil como actor cuando sabés muy bien la motivación del personaje. Cuando escribo, pienso mucho en los personajes, y la parte de actuación viene de eso, como extensión. Prefiero escribir también porque, conociéndome, le doy a mi personaje el diálogo más divertido.

El humor parece estar siempre presente en tus producciones, ¿verdad?

—Yo creo que la mejor manera de cambiar opiniones o de analizar la vida es a través del humor. ¡A nadie le gusta un sermón!

¿Cuál es la respuesta del público a las propuestas de estas tres películas? ¿Lograron exceder el circuito gay?

—Las primeras dos películas tuvieron un público gay y no mucho más, pero la última (*Violet Tendencies*) es para una audiencia más amplia. A pesar de situaciones y personajes muy gays, se trata al final de una mujer hétero, aun cuando no se encuentra del todo cómoda en ese mundo.

Hacer cine de género con tendencia comercial, ¿es redituable económicamente para la productora?

—¡No mucho! Aunque las pelis sean exitosas y ganen un poco de dinero, entre la piratería de los DVDs y una cultura gay que a veces prefiere ver cine hétero, es difícil comprar una casa en las colinas de Hollywood... Lo hacemos, o por lo menos yo lo hago, para tener más representación. Porque cuando yo era joven no veía a los gays en cine, o en TV, aun en la vida. Yo quiero que la próxima generación gay pueda ver que existimos, que no están solos y que nuestras vidas son valiosas... ¡y fabulosas!

Además de tu actuación en *Violet Tendencies*, ¿cuáles son los próximos pasos?

—*Violet Tendencies* es nueva... todavía no se estrenó. Esperamos que se vea a principios del año que viene. Pero además quiero escribir una serie para televisión. Es sobre una casa de gays en Fire Island, que es un destino gay muy popular en Nueva York.

¿Y existe alguna posibilidad de que tus films se vean en la Argentina?

—¡Espero que sí! ¿Conocés a alguna distribuidora de ahí? ¡Pasame los datos!

LGBTTI

Hambre

texto **Valeria Flores**

Espero el colectivo con la voz de Sandra Rodríguez resonando, trémula, entre los edificios. El clamor de ¡Carlos Fuentealba Presente! sacude las hojas reverdecientes de los árboles de un mediodía primaveral, mientras subo los escalones del micro. Masco con desgano un chicle para entretener el estómago, que ya exige atención. Ubico mi chonguez cerca de la puerta trasera cuando el reojo de una señora me inspecciona sin disimulo. ¿Varón o mujer? Qué cruento es el apetito de la taxonomía. El colectivo arranca, hace su recorrido habitual. En una parada suben dos chicas, llevan pulseras de plástico y su mp3 a la vista. Ya sentadas, me brindan una última ojeada procaz. Mi estómago anuncia su ácida impaciencia. Me agita la urgencia por verla. Nueva parada. Asciende ella. No la esperada, no la de mis fantasías públicas. Sino ella, la que suscita esta vez mi mirada, no lasciva, sino la de estupefacta satisfacción. Su cuerpo se define por la abundancia de carnes, con el pelo recogido en unos cuantos y trabajosos años. Una mochila y un bolso arrugan su deslucida remera roja. Con una mano sostiene la tarjeta magnética sobre la máquina lectora y con la otra, aprisiona un gran sandwich de milanesa. Con un equilibrio envidiable, se sienta con el desparpajo del cansancio. Sin sacarse la mochila, sin pudor, vergüenza ni culpa alguna, el primer mordiscón no se hace esperar. Yo, alucino. Observo la lechuga escabullirse del pan y las migas caer sobre su pantalón azul. Grasa, esgrimirían las paquetas señoras defensoras del campo. Ella, ni decoro ni "buenas costumbres", esas que invoca la derecha en la mesa ostentosa de mantel bordado con sangre grasa. Ella, sólo hambre. El hábito alimentario signa el estándar de clase, y también de género. La advertencia nutricional, la grasa engorda, se transmuta en identidad social, la gorda grasa. La viejita de al lado, provista sólo de unas filosas encías, no encuentra impedimento para devorar el preciado sandwich. El sol ilumina los dedos aceitosos de la saciedad. Mi estómago replica mi inacción. La ansiedad del encuentro se apodera de mi pie en obsesivo repiqueteo. La velocidad de deglución es tan exacta como para limpiarse las manos sobre sus muslos y tocar el timbre justo a tiempo. Nos vemos después, le dice a la viejita que saborea, radiante, el último pedacito de pan. Abandona el colectivo, con sus dos bolsos, sin pudor, vergüenza ni culpa alguna. Esa mezcla inflamable cría la fuerza que te envaina para dar en la calle ese beso tan deseado, tan prohibido, tan antiguo, tan gozoso. Hay hambre en la ciudad. Y hay gente como ella, como otras ellas, difuminadas en un nosotras, dispuesto a saciarlo. Sin pudor, vergüenza ni culpa alguna.

www.escritoshereticos.blogspot.com



REDACCIONES PERDIDAS
CLAUDIO ZEIGER
EMECE
201 PAGINAS

Sobrinos de la vida

texto **L.V.**

En la vida no se recuerda como recuerdan los personajes de las novelas. La memoria no tiene esa tenacidad, esa articulación que hace del pasado una materia compacta y deja al presente como una torpe improvisación. Con esta premisa como condena y también como coartada, todos los personajes de la nueva novela de Claudio Zeiger –periodistas, aprendices, ratas de redacciones o de bibliotecas, aristócratas con pluma y pensionistas con ilusiones– recuerdan algo, una parte de algo, para eso están. En cada capítulo irrumpe una voz bien distinta nacida y educada en Buenos Aires en alguna de las décadas que van del cincuenta hasta nuestros días.
Zeiger no evita la presencia de "la realidad", al contrario, cada personaje aparece fraguado por los males y los bienes del momento en que vive. Cada uno habla con el vocabulario que le da su barrio, lo que dijeron los diarios, lo que se comentaba en los suplementos culturales, lo que figura hoy en la historia de la literatura argentina.
¿Cómo se las ha arreglado tan bien Zeiger para condensar tantos años de historia nacional y pasional en doscientas páginas? Será que sus personajes no recuerdan como lo hacen los personajes de las novelas.
Todas las voces parecen responder a una consigna que desconocemos, tal vez la de un obsesivo reconstructor de las redacciones perdidas que forjaron la mitología del periodismo como sobrino favorito de la literatura y como promesa de un ascenso social y moral. O tal vez responden a un melancólico preguntón que quiere saber el porqué de las decisiones intempestivas, del deseo que nace entre dos desconocidos, de la traición, los ideales que sin decir por qué ni cómo se abandonan.
Como en todas las redacciones que se precien, en esta novela hay un suicidio, una muerte trágica, un desencuentro amoroso, un marido engañado, una gran señora carismática y algo reaccionaria, un niño que se escapa de la casa, una tensión homoerótica que se repite generación tras generación y un *savoir faire* que cuando se transmite no será de padres a hijos, sino en todo caso de tíos (hay una sola tía pero vale por todas las madres que faltan) a sobrinos. Y en este punto tal vez esté la más original operación que esta novela se propone con el ejercicio de la memoria. Los lazos entre los personajes no son directos, siempre hay que hacer un camino oblicuo para entender qué ocurrió entre ellos. No los une el amor sino la admiración. No los unen los lazos sanguíneos sino las afinidades electivas. No los une la verdad sino los modos que ésta tiene de enmascararse para sobrevivir.
Un extraño saber, el de la escritura, va pasando de mano en mano como una brasa caliente. Como todos leen y todos escriben, hay una entrada libre para las crónicas de la época y las novelas del verano. Entre las gemas recobradas, merece atención especial la crónica sentimental que uno de los personajes ha escrito en su momento, ha sido calificada como valiente y lo ha convertido en un bicho raro, algo encandilado fuera del closet que abrieron los nuevos tiempos. "Había bares, bares donde se encontraban quienes debían encontrarse. Señores con plata, muchachos sin destino, siempre con esas caras cariacontecidas, esas muecas que empezaban a copiar de los films norteamericanos". Tipología de una vida homosexual que se respira entre sombras y que termina en calabozo o en un silencio.
Los periodistas son unos buscones, recorren bajo el sopor de una Buenos Aires que va cambiando su cartografía a medida que pasan los años. Al principio, será la Recova de Constitución, la pensión barata y la biblioteca, luego las editoriales multitudinarias y después la editorial montada en un departamentito privado. Zeiger ha construido una formidable novela de un tiempo que huyó y que huye todavía. Tal como se evaporan las noticias calientes en cada nuevo cierre de edición.

Debate abierto en Santa Fe

texto **Diego Bocchio**

Organizado de manera articulada por la presidencia de la Cámara de Diputados santafesina y el sistema de Naciones Unidas en Argentina, con la adhesión de la gobernación provincial y el impulso de la asociación civil Vox, el viernes pasado, en Santa Fe capital, se realizó el encuentro internacional "Políticas Públicas para la diversidad sexual: la agenda pendiente de la igualdad" para socializar los principales ejes de discusión en el campo de la diversidad afectivo-sexual.
En materia de legislación, la diputada santafesina Lucrecia Aranda notificó con entusiasmo la media sanción que acaba de recibir, en la provincia, el proyecto que deroga los artículos del código de faltas que castigan la prostitución y el travestismo. Pero, como exacta contracara, citó los obstáculos que afronta por estas horas, en el Senado, el proyecto de ley de unión estable de parejas ya aprobado por Diputados.
La visibilización del déficit crónico de políticas públicas basadas en el reconocimiento de la diversidad de la población se extiende al palo sanitario. Rubén Mayorga, coordinador regional de Onusida, precisó que "uno de cada ocho homosexuales" vive con VIH y que el registro trepa a "una de cada tres" travestis y transexuales. Estas cifras oficiales fueron presentadas el lunes 30 en el Ministerio de Salud nacional y forman parte del boletín epidemiológico 2009.
Internacionalizando el debate, el funcionario y activista brasileño Carlos Laudari, en su primera visita al país, contó la experiencia del programa "Brasil sem homofobia", que instrumenta el Planalto desde 2004. Allí, la lucha contra los "crímenes de odio" es urgente: se estima que, cada tres días, una persona es asesinada por ser homosexual. "Tememos que estos datos sean apenas la punta del iceberg", confesó Laudari a este medio. Y sintetizó: "Es increíble que un país que se proclama tan abierto sexualmente sea primero en el mundo en crímenes homofóbicos".
En el debate, además, comenzaron a pensarse en voz alta estrategias para que niños, niñas y adolescentes asistan a las aulas sin cargar la pesada mochila del prejuicio. Asignatura pendiente: según un mapeo de la cartera educativa santafesina, menos del uno por ciento de las escuelas cuenta con programas de educación sexual.
Noelia Casati, en representación de la gestión rosarina, y Daniel Ledesma, por el Ejecutivo de Lanús —los únicos municipios del país que cuentan con un área específica para la diversidad— aportaron las notas optimistas de la jornada, con el relato de los avances generados desde sus experiencias locales de gobierno en el reconocimiento del colectivo trans.
Uno de los organizadores, Esteban Paulón, marcó la importancia de que la legislatura provincial abriera un canal de debate entre las organizaciones de la sociedad civil y el Ejecutivo. "Es la primera vez que sucede esto en la provincia y tomado por uno de los tres poderes del Estado". Por 24 horas, Santa Fe volvió a ser faro para el país. Allí sí se están animando al debate.



Si te discriminan, LLAMANOS.

Celebremos la diversidad. Los mismos derechos para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

